



43 LA FECUNDIDAD DEL AMOR CONYUGAL se experimenta de muchas maneras

Después de referirse a la *procreación* como expresión primera de la fecundidad del amor conyugal, y también a la *adopción* como una noble y encomiable manifestación de la generosidad de los esposos, Francisco fija su atención en otros signos que muestran la riqueza de la fecundidad en el seno del hogar familiar.

No es habitual plantear esta cuestión tal como él lo hace. Para ello, parte de otro principio que invita a abrir la puerta del hogar para salir de él y para que, además de los hijos, otras personas también tengan la oportunidad de experimentar la fecundidad del amor conyugal. Veámoslo.

«Conviene recordar que la procreación y la adopción no son las únicas maneras de experimentar la fecundidad del amor conyugal. Aun las familias con muchos hijos están llamadas a dejar su huella en la sociedad, descubriendo otras formas de fecundidad que, de algún modo, prolongan el amor que las sustenta.

Las familias cristianas no deberían olvidar que la fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación del Reino de Dios.

Las familias no deben concebir el propio hogar como un refugio que las protege de la sociedad, sino que han de salir de él con espíritu de solidaridad con los demás. De este modo lo convierten en un centro para la integración de las personas en la sociedad y en un lugar de encuentro entre la esfera pública y la esfera privada.

Los matrimonios deberían ser muy conscientes de sus obligaciones sociales. Cuando esto sucede, el afecto que los une no disminuye, sino que se llena de nueva luz.

Como lo expresa el poeta Mario Benedetti:

“Tus manos son mi caricia, mis acordes cotidianos;
te quiero porque tus manos trabajan por la justicia.
Si te quiero es porque eres mi amor, mi cómplice y mi todo,
y en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos” (*Te quiero*)»
(AL 181).

Esta *apertura* del hogar familiar no puede ser algo improvisado, sino que requiere la convicción de que un hogar cristiano no puede separarse y distanciarse de los demás hogares que constituyen el entorno social y cultural.

Para mostrar la especificidad de su pensamiento, Francisco recurre al ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, que, según él, es muy aleccionador.

«Ninguna familia puede ser fecunda si se concibe como algo totalmente diferente o separada del resto. Para evitar este riesgo, recordemos que la familia de Jesús, llena de gracia y sabiduría, no era vista como una familia rara, como un hogar distinto de los otros.»

Por eso mismo, a la gente le costaba reconocer la sabiduría de Jesús, y decía: “¿De dónde saca todo esto? ¿No es este el carpintero, el hijo de María?” (Marcos 6, 2-3). “¿No es el hijo del carpintero?” (Mateo 13, 55).

Esto confirma que la familia de Jesús era una familia sencilla, cercana a todos, integrada con normalidad en su pueblo. Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se encontraba a gusto en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos. Esto explica que, cuando regresaban de Jerusalén, sus padres aceptaban que el niño de doce años se perdiera en la caravana un día entero, escuchando las narraciones y compartiendo las preocupaciones de todos: “Creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día” (Lucas 2, 44).

Sin embargo, **a veces sucede que algunas familias cristianas**, por el modo de decir las cosas, por el estilo de su trato con los demás, por su obsesión constante por dos o tres asuntos, **son consideradas distantes, como si no formaran parte de la comunidad**. Incluso sus propios parientes se sienten menospreciados o juzgados por ellas» (AL 182).

- ¿Habías pensado alguna vez en este tipo de *fecundidad matrimonial* que nos mueve a salir del propio hogar para compartir el amor con quienes más lo necesitan? ¿Qué has hecho en este sentido? ¿Qué piensas hacer?
- La situación actual de muchas poblaciones no facilita el tipo de relación entre familias que Francisco ha descrito inspirándose en la Sagrada Familia de Nazaret. Sin embargo, te puedes preguntar por el tipo de relación que tu propia familia mantiene con las familias *vecinas*. ¿Puede mejorar en algún aspecto?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS